

EN SOLITARIO CON LA ETERNIDAD**JUAN ANTONIO VILLACAÑAS**

Clemente, amigo mío:
La realidad es otra, pero eterna,
eterno el desafío
a la letra materna
y a la cosmogonía más moderna.

Mi modo de escribir
es decir a mi voz: ¡No digas nada!
¡Calla para decir!
Pues la vida es hablada
y vive entre nosotros muy callada.

Amigo don Clemente:
Tú me conoces bien y estás conmigo
en sitio diferente.
Un poeta es testigo,
Garcilaso o San Juan. Elige, amigo.

Sabes que hay muchos muertos
que no dejan de oírte ni de verte
en todos los desiertos
eternos de la muerte,
y ellos se alegrarán al conocerte.

Como ves, no estás solo,
que andan como asustados por el cielo

los mortales de Apolo
todos mirando al suelo,
siempre dispuesto a levantar el vuelo.

Toledo no lo sabe,
Toledo es un furia, pero inerme,
y a veces es un ave;
mas no debe temerme,
no cazaré esta noche mientras duerme.

Clemente, no estás solo,
contigo está esperando la verdad,
y los vientos de Eolo
van a la eternidad
del dios rebelde de la humanidad.

Sí vas en solitario
entre esa muchedumbre de la gloria,
amando lo contrario
y sembrando memoria
en el cerebro oculto de la historia.

Ni siquiera eres niño
a quien puedan mecer entre sus brazos
las diosas, con cariño,
son otras religiones y otros lazos.

Ni siquiera es la Nada,
que la Nada es más honda y hay de todo
y siempre está ocupada.
Lo tiene de otro modo
y les sirve a los sabios de acomodo.

Y de todo, a Toledo,
que siempre puede haber lo que no hay,
la comedia de enredo
jovencísima, guay,
con tacos en pelota, ¡qué caray!

Toledo en ti vivía
pero con un dolor, contra corriente,
como la Poesía,
que es la más inocente
de las locas pasiones, don Clemente.

Te trato como al muerto
porque voy al archivo y no te veo,
¿acaso he descubierto
que el archivo es ateo?:
No se quiere creer lo que yo creo.

Ni siquiera es archivo,
es una cerradura de la mente
donde el tiempo está vivo
mientras muere la gente,
sé que la poesía no nos miente.

No he contado los muertos,
por eso estoy callado todavía
y están todos cubiertos,
con las manos vacías
y confundidos con las dudas mías.

Con la luz de la muerte,
las luminosas lluvias de la aurora

y el resplandor más fuerte,
que la duda es señora
sólo se prostituye cuando llora.

Llora con argumento,
el argumento triste de la vida
a veces muy contento,
de suerte compartida,
y con el desenlace se le olvida.

Da la seguridad,
apuesta por la paz o por la guerra
y por la libertad,
que otra vez nos encierra
en el común aprisco de la Tierra.

La tierra nos levanta,
la tierra nos levanta muy temprano,
se atrasa y se adelanta,
nos lleva de la mano,
es un reloj de sol, del sol humano.

Toledo nos voltea
como a planetas muertos por el uso.
El tiempo se menea
y el espacio es confuso,
ya no se acuerda Dios dónde los puso.

Tú sí tienes, Clemente,
las cosas claras, pero ya las dudo
como inocentemente.
Mi pensamiento es mudo
y se salvó de hablarme como pudo.

Con sueños te lo digo,
me leas desde abajo o desde arriba,
la esperanza es testigo,
la lengua primitiva,
y ella te llevará lo que yo escriba.

Te oculto lo que puedo,
es la mentira contra la verdad:
¿Qué es esto? ¿no es Toledo?
Tú sí eres soledad.
y en solitario con la eternidad.

Ya Dios no me respeta;
hasta con mis palabras me hace daño.
Ahora mismo me aprieta
con un amor huraño;
¿o es que con mis mentiras no el engaño?

Lo espero en un portal
de la sabiduría complaciente,
y lo paso tan mal
al lado de la gente
que podría morirme de repente.

Mientras, Toledo caza
en los cotos poblados de la historia,
te dedica una plaza,
tu nombre hace memoria,
si le pone tu nombre es más notoria.

Y tú al final te olvidas.
Las plazas y las calles son famosas

por los nombres oídas.
No son almas gloriosas
los nombres de personas en las cosas.

Aunque no estoy seguro,
que al final será todo lo que sea
más allá del futuro.
Y que a ti Dios te lea
si contigo en la plaza se pasea.